

Internet: ¿una herramienta segura para los pacientes?

Internet: a safe tool for patients?

Aland Bisso-Andrade¹

Bisso-Andrade A. Internet: ¿una herramienta segura para los pacientes? (Editorial) Rev Soc Peru Med Interna. 2018;31(4):123-124.

No hay duda de que el advenimiento de la Internet ha facilitado de manera insospechada el acceso a todo tipo de información. En una frase, simplemente puede encontrarse de todo. Basta un teléfono celular y literalmente tendrá lo deseado al alcance de la mano.

Un estudio realizado en 323 sujetos encontró que 61 % usaron Internet como fuente de información sobre salud.¹ El día que escribí esta editorial, puse “fiebre” en el buscador de Google. En solo 0,45 segundos registró 50 millones de resultados. Las fuentes fueron de lo más diverso que uno pueda imaginar. Desde páginas de reconocidas instituciones como la Clínica Mayo y la Universidad de Stanford, pasando por bibliotecas y repositorios de diversas universidades, bases de datos como Medline Plus de la Biblioteca Nacional de Salud de los EE. UU., diccionarios médicos y revistas para profesionales de la salud, entre otras, hasta una variopinta cascada de diarios, blogs y magazines *online*, *websites* de productos farmacéuticos (obviamente utilizados para bajar la fiebre), centros médicos de todo tipo, seguros de salud, el infaltable Wikipedia, enlaces a YouTube y múltiples portales que ofrecen consejos caseros, manejo de urgencias médicas, medicina naturista, guías, esoterismo, autoayuda, dietas y un largo etcétera. De modo que la información es tan abundante y dispersa que la definición de fiebre en sus diversas formas clínicas así como sus características, causas y manejo, pueden ser diametralmente diferentes de una página a otra.

A Google le da lo mismo ubicar el significado y manejo de la fiebre que aparece en una revista de farándula que en una fuente de información médica validada. Si un alto porcentaje de profesionales de la salud (incluidos muchos médicos) no saben realizar una búsqueda de información bibliográfica por Internet, imaginen ustedes lo que es Google en manos de un paciente o de una madre asustada porque su bebé está con fiebre en horas de la madrugada. La chance de obtener peligrosa desinformación es absoluta.

¿Cuál es la posibilidad de encontrar una información veraz y adecuada dentro de un maremágnum de 50 millones de títulos? Mientras que una fuente aconseja bañar al niño, otra fuente lo prohíbe de manera categórica, un portal sugiere llevarlo inmediatamente a un médico mientras que otro recomienda “esperar 48 horas”; la mayoría de *websites* aconseja hidratar al paciente y mantenerlo en un ambiente fresco y con ropa ligera, sin embargo, otros aconsejan “colocar varias mantas encima para provocar la sudoración” y hasta “poner lavativas por enema en caso se sospeche de fiebre de origen infeccioso”, un peligro de riesgo fatal si la fiebre se debe, por ejemplo, a una apendicitis o a una diverticulitis complicada. También encontré un portal que recomendaba “té de lechuga” y “ajo caliente”, para bajar la fiebre.

Hace poco fui visitado por un paciente que se había realizado un “chequeo” por su cuenta. Consultaba porque su hemograma registró poco más de 12 000 leucocitos/mm³ y el recuento de plaquetas estaba en el límite inferior normal, lo cual, sumado a un episodio de sangrado de encías, lo alertó de estar en medio de

1. Médico internista. Médico internista. Presidente de la SPMI. Clínica Delgado.



una peligrosa enfermedad. La búsqueda en Google de la combinación: “leucocitos elevados”, “plaquetas bajas” y sangrado de encías, lo llevó ineluctablemente a títulos relacionados con enfermedades de la sangre que incluían síndromes mieloproliferativos diversos, incluidos leucemias y linfomas de todo tipo. Por añadidura, su esposa le recordó que un tío de línea paterna había fallecido de “cáncer de la sangre”. El paciente entró en pánico y no encontró peor idea que la de publicar en Facebook los hallazgos de su chequeo y de las posibilidades de estar gravemente enfermo, a fin de lograr consuelo y consejos al respecto. Llamó a su seguro para preguntar si la “leucemia tenía cobertura”, le dijeron que “parcialmente” pero primero debería visitar a un médico Internista o a un hematólogo. El sangrado de encía se debía a una piorrea común y corriente, y un control de hemograma resultó completamente normal.

Los pacientes o familiares casi siempre consultan la Internet antes, después o antes y después de la consulta. A veces lo hacen durante la consulta en forma disimulada mientras el médico escribe la historia, o lo hace el acompañante. Los pacientes ansiosos, hipocondriacos, obsesivos o con cualquier psicopatología afín, lo harán; también aquellos que sufrieron alguna iatrogenia, tuvieron una pérdida familiar por un mal incurable o por mala praxis o, simplemente, por curiosidad o influencia de terceros.

Hoy en día casi todos los pacientes ya llegan a la consulta con algún grado de información acerca de lo que padecen o del fármaco que toman. Las medicinas recetadas son revisadas por Internet y esta situación conlleva a que el paciente pueda suspender o modificar la dosis indicada acorde a erróneas interpretaciones. Los movimientos antivacuna realizan a través de la Internet una desinformación masiva y pernicioso. El portal www.dsah.gov publicó que “dos metaanálisis confirmaban la relación entre vacunas y autismo”.² Un anuncio por demás irresponsable y ajeno a toda evidencia científica que, sin embargo, puede ser tomado a pies juntillas por cualquier usuario de Internet. Dicho portal no está auspiciado por ninguna sociedad médica,

entidad gubernamental de salud o universidad alguna, simplemente se declara como “empresa editora integrada por profesionales de la salud independientes...”.

También son populares los foros de pacientes para consulta médica a través de Internet, muchos de ellos atendidos *online* por supuestos “médicos expertos”. El grado de desinformación que ahí se genera alcanza grados superlativos. Los ejemplos abundan. Lo mejor es recomendar a los pacientes “no googlear”, explicarles los riesgos que implica y que en todo caso es mejor buscar información en portales con respaldo científico y apto para pacientes, tales como: MedlinePlus, la Organización Mundial de la Salud, Healthfinder (en español), CancerNet (en español) y el Centro del Control y Prevención de Enfermedades (CDC).³

No debe sugerirse visitar *websites* recomendables solo para profesionales de la salud como PubMed, Drugs.com, Biblioteca Cochrane, IDSA, AHA, ATS, entre otros, porque la mayoría de pacientes no tendrá la educación médica suficiente para entender la información encontrada y, por el contrario, puede ser peligrosamente mal interpretada, de ahí que muchos portales de instituciones médicas o de revistas especializadas tienen un vínculo especial dedicado a los pacientes, sea para darles información apropiada o para ofrecer un contacto de consultas.

El uso adecuado de la Internet puede mejorar la relación médico-paciente, ser útil en cambios de comportamiento, mejorar la adherencia al tratamiento y en la prevención de las enfermedades.³

Por último, no olvidemos que los pacientes también se informan de los médicos a través de la Internet. Una vez le pregunté a un paciente quién le había recomendado visitarme: “Nadie doctor”, me contestó, “lo googlé”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Marin-Torres V, et al. Internet como fuente de información sobre salud en pacientes de atención primaria y su influencia en la relación médico-paciente. *Aten Primaria*. 2013;45(1):46-53.
2. Discovery D. Salud. URL: www.dsah.gov
3. Gutiérrez Couto E. Información para pacientes en español en Internet. *Aten Primaria*. 2001;28:283-288.